

***País portátil* (1969) y sus elementos sociocríticos en la perspectiva de la narrativa comprometida latinoamericana**

Claudio Ramírez Angarita¹

RESUMEN

En la concepción de lo que se entiende por compromiso sociopolítico en la literatura desde Dussel, Sartre y Cortázar, la novela *País portátil* (1968) cumple con los criterios de compromiso sociocrítico, siendo un referente para el abordaje de lo latinoamericano. En el escenario elaborado por el andino González León (1931-2008), donde una familia es centro de vivencias, se entremezclan herencias culturales, sentimientos, recuerdos, remembranzas, ansiedades, resistencias, relaciones consuetudinarias e inmediatas, y otros elementos socioculturales dentro de un devenir sujeto a las fuerzas materiales de un sistema de cosas contradictorio, opresor enquistado que empeora a pesar de mostrarse sofisticada la realidad; por tanto, encuentra rebeldías en lo micro que aspiran a las transformaciones en lo macro. Esta obra de contraste dinámico entre tiempos enmarcados en contextos y visiones, merece ser referente, proyectándose a las prácticas de lectura cuyos objetivos sean despertar conciencia para coadyubar a la ya situación dramática de la educación sociocrítica de estudio en diferentes campos.

Palabras clave: contexto, reminiscencias, contrastes, los Barazarte

1 Colombiano. Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad de Pamplona. Magíster en Filosofía latinoamericana de la USTA y PhD en Filosofía. Postdoctorado en Filosofía y Ciencias humanas en la UNESR (Venezuela). Especialista en Gerencia de Instituciones educativas, por la Universidad del Tolima. Especialización en Estudios socioeconómicos latinoamericanos de la Universidad de San Luis (Argentina). Es docente del sector oficial de Bogotá DC en Colegio Técnico José Félix Restrepo IED. Correo electrónico: claudinovicra@gmail.com

Abstract

In the conception of what is understood by sociopolitical “Committed literature” from the thinkers Dussel, Sartre and Cortázar, the novel *País portátil* (1968) meets the criteria of sociocritical commitment, so being a reference for approaching for Latin America vision. In the scenario developed by the Andean, González León (1931-2008), there are many episodes where a family is the center of experiences, cultural inheritances, feelings, memories, remembrances, anxieties, resistances, customary and immediate relationships, and other sociocultural elements intermingle within a future subject to the forces materials of a contradictory, entrenched oppressive “system of things” that worsens despite reality appearing sophisticated; Therefore, it finds rebellions in the micro social space that aspire to transformations in the macro social space. This work of dynamic contrast between times framed in contexts and visions deserves to be a reference, projecting itself to reading practices whose objectives are to raise awareness to contribute to the already dramatic situation of socio-critical study education in the different areas of study.

Keywords: context, reminiscences, contrasts, The Barazarte’s Family members

Avistamiento

Dentro de las creaciones literarias latinoamericanas del género narrativo de la novela, se encuentran obras cuyos textos de contratapa nos indican el posible compromiso ético-político de las mismas. Así también, los autores y autoras de las obras en cuestión ficcionalizan la realidad y en los lectores resuenan vivencias del mundo de la vida latinoamericano y caribeño. Basta señalar obras como *Viento fuerte* de Miguel Ángel Asturias, *Tierra bajo los pies* de Rómulo Gallegos y *País portátil* de Adriano González León, novela sobre la cual nos ocuparemos en las líneas que siguen.

Las peculiares coyunturas latinoamericanas han sido abordadas por la narrativa comprometida de este territorio de accidentado devenir de manera crítica. Temas propios de estas latitudes como son la violencia, la desigualdad, la exclusión, la represión y la misma herencia colonial son constantes, ya que existe el interés por despertar una conciencia social, política y ética, de modo que la elaboración de estas obras no solo se inclina por presentar una organización estética de alta factura, sino por desarrollar

un horizonte axiológico que mueva a la reflexión. En *País portátil* (1969), se despliega una narrativa que pone en diálogo pasado y presente como devenir de un contexto con algunos puntos comunes dentro de los países de la región, los cuales reflejan una historia de opresión, lucha y resistencia con matices diversos, pero que en esencia llegan a ser recurrentes.

La reminiscencia como fundamentación de la trama y los episodios que van desde la acción ciudadina hasta la nostalgia rural dan razón del dinamismo y la riqueza de la obra. Aquí se revisarán algunos puntos concretos de la novela de González León, haciéndole referente insoslayable en lo que se refiera a hacer una lectura otra de las realidades que superan la ficción, igualmente se tomará en cuenta lo referente a la praxis socio-pedagógica.

Las novelas comprometidas, o sea, aquellas que llevan consigo una rigurosa postura que incita a pensar fenómenos sociales con fines críticos y de denuncia, dan razón de un sin número de elementos para ser abordados con las herramientas que brindan las ciencias sociales y todos los campos del conocimiento interesados en las relaciones humanas dentro de espacios y tiempos determinados.

Para el caso de la violencia ligada a los antecedentes históricos marcados por el siglo XIX y las luchas intestinas —asunto común en la novela comprometida latinoamericana—, las obras de los diferentes países tienen únicamente la particularidad conforme a los personajes nacionales de cada uno de los territorios.

En las lecturas de los textos narrativos, dentro de los cuales ubicamos el de *País portátil*, pueden parangonarse contextos que tienen ciertas similitudes de orden social, económico y político. Tal es el caso de episodios narrativos donde la represión y los métodos infames de coerción no distan de los hechos ocurridos en las diversas realidades históricas, de las ignominias sufridas por cada uno de los pueblos de nuestra América Latina que incluye al Caribe. Al tiempo, las formas de resistencia están muy bien representadas en personajes que atraviesan por todo tipo de circunstancias adversas.

1. Breve semblanza

Una de las novelas venezolanas que tiene un interesante estilo literario y estético es *País portátil*. Escrita por el andino Adriano González León, encierra un entramado que se mueve entre recuerdos, vivencias del aquí y ahora para luego volver a escenarios del pasado; todo como un espiral de devenires que va más allá de una interpretación de perfiles psicológicos de los personajes.

La novela presenta segmentos que reflejan diferentes contextos: simboliza una multiplicidad, la violencia socio-existencial, lo rural y lo urbano. Una utilización de elementos vanguardistas apoyados en un eje político que configura la necesidad de una mayor amplitud para la comprensión de esta vanguardia que representa *País Portátil*. (Moreno, 2001, párr. SI.)

Desde su publicación en 1969, *País portátil* sirve de referencia para la comprensión de algunas semblanzas de lo andino en Venezuela, pero también de la relación dialéctica entre varias dualidades (rural-urbano, pasado-presente, opresión-resistencia), que también se encuentran en parte del resto de las realidades latinoamericanas. Con todo, presenta los elementos fundamentales para ser considerada una obra comprometida consolidada en la misma postura que expresa su autor.

Así las cosas, no haré una reseña de la obra —pues será compromiso leerla o releerla—, sino más bien la exploración de los siguientes elementos implícitos clave que hacen de esta obra un referente común:

- El rescate de lo contextual histórico y cultural macro a través de los recuerdos personales.
- El devenir como manera dialéctica social.
- El régimen de opresión y represión constante.
- La resistencia como postura tangible.
- Los contrastes entre espacios socioculturales.

2. Elementos clave en “*País portátil*”

De los múltiples elementos que hacen a *País portátil* una obra narrativa comprometida, o mejor, sociocomprometida, está el que pone a la violencia como elemento central. Sin olvidar ese fenómeno, daré una caracterización consecuente con las realidades concretas que pueden encontrarse en los contextos.

El rescate de lo contextual histórico y cultural macro a través de los recuerdos personales

La presencia de una coyuntura histórica en la novela es de suma importancia para analizarla. No es una simple alusión, sino una presencia constante en la trama de la obra y, consecuentemente, un interés por destacar las historias de vida personales.

El contexto histórico en el cual se inscribe *País portátil* corresponde a 1959-1963, los primeros años del gobierno democrático de Rómulo

Betancourt, con la presencia de la subversión armada. Mientras que en las historias trujillanas la obra expresa el caudillismo y otras formas de violencia propias de comienzos del siglo XIX. (Ramírez, 2010, p.72)

La reminiscencia cobra sentido, pues no es una cerrada experiencia familiar de vida que sigue en los recuerdos, sino que es una manera de explicar la importancia que tienen los hechos sobre personas de carne y hueso, cosa que se prolonga en el tiempo debido a las consecuencias materiales. Por ejemplo, la situación posterior de familias enteras que, de un modo u otro, participaron o sufrieron afectación por las contiendas civiles, que a la postre y todas sumadas desataron todo tipo de males sociales en el país.

El estado Trujillo, de referencia básica de la trama de *País portátil*, superaba al Táchira y a Mérida en sus participaciones directas en las contiendas caudillistas decimonónicas. No obstante, los acontecimientos de su vecina y convulsionada Colombia le afectaban, llegando a involucrar a los actores venezolanos de la zona fronteriza en las mismas guerras colombianas; la Guerra de Los Mil Días (1899-1902) sacudió los territorios binacionales generando una situación de confrontación entre fuerzas liberales y conservadores de los dos países.

La cotidianidad de una tradicional e influyente familia rural de Trujillo, la de los Barazarte, se proyecta en la agitación del modo de vida urbano al que tienen que enfrentarse y adaptarse en la Venezuela petrolera.

Lo particular es que se pasa de una familia algo acomodada en su parsimónico espacio limitado, a una familia fragmentada cuyos miembros ya mutan sus valores manifestándose en la alienación que padece por efecto de los “nuevos” tiempos. Pasar de un modo rural autóctono y de terratenientes a uno de capitalismo periférico dependiente del petróleo, volviéndose traumático para los involucrados en ese momento histórico.

Leamos un ejemplo del uso de la remembranza con la intencionalidad sociocrítica de esta obra:

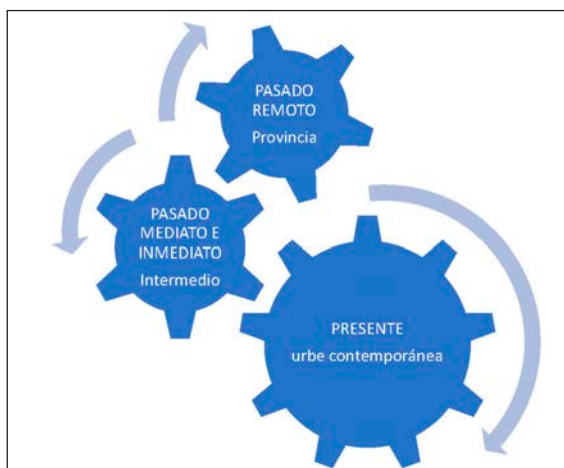
Y en cierta medida en la novela se evidencian rasgos de compromiso social que reorganizan la temporalidad a partir de un presente. No obstante, se reincorpora constantemente el pasado, por medio de un lenguaje en donde subyace la teoría del manifiesto que en esencia pretende ser acción, toma de poder que se simboliza.

La temática que presenta la novela *País Portátil* de Adriano González León está vinculada con la insurrección armada de los años sesenta. Estos

acontecimientos se convierten en el móvil que desencadena el recuerdo y la reminiscencia de la figura del héroe principal: Andrés Barazarte. La ciudad capitalina, como un telón de fondo, es descrita en función del vértigo que produce en la sensibilidad del personaje (Moreno, 2001, pp. 17-18). Recordar bajo un criterio de relación con lo actual en crisis al tiempo que buscar respuesta en lo anterior supera los romanticismos o los costumbrismos. Ahora, si los llega a poseer al interior de la obra, son superados como elementos estéticos para adquirir un sentido interconectado con la visión sociocrítica de la obra narrativa. El sentido material de traer al presente inmediato lo pasado caracteriza el interés por expresar una postura política, en este caso, de resistencias.

Desde el punto de vista temporal, la novela *País portátil* se desarrolla, fundamentalmente, en tres tiempos distintos, caracterizados por el mismo autor como “pasado remoto”, “pasado mediato e inmediato” y “presente” que se mezclan y alternan. El lector identifica cada temporalidad por el uso del lenguaje, el tema, los personajes y el contexto. (Ramírez, 2010, p. 72). Cuando existen episodios que traten reminiscencias en las obras o que contengan gran parte de pasajes interesados por recrear el pasado para ir más allá de una trama personalizada, como *País portátil*, el interés es evidente: no perder de vista esa mirada a atrás para comprender el presente. El rastreo convoca a retomar al pasado; exige la rigurosidad de visitar las diferentes versiones de la historia, para el caso, de la venezolana que hace parte del conjunto latinoamericano.

El engranaje del tiempo-espacio, en *País portátil*



Entre opresión constante y resistencias incomprendidas

Como buena parte de la literatura comprometida latinoamericana, no se ahorran recursos literarios para denunciar los intereses de los sectores dominantes que operan mediante el Estado. El interés por desenmascarar las verdaderas intenciones de los poderes dominantes a la par que la falsa idea de democracia, no se ausentan.

Existen dos grandes contextos históricos regionales que pueden leerse en la obra de Adriano González León. Por un lado, todo el periodo de “acomodamiento” que significa los inicios del siglo XX en el cual la figura del dictador y los poderes locales tenían una identidad propia, muy “tropical”. Por el otro, el periodo de postguerra determinado por el replanteamiento de la necesidad de establecer regímenes democráticos de corte representativo bajo la anuencia de los EE.UU. y el orden occidental.

País portátil logra reinterpretar una época violenta en un devenir de dos escenarios: el rural (anarquía postindependencia y caudillos) y el urbano (que puede rastrearse en el siglo XX). Una violencia heredada de la colonia con dos visiones de mundo (liberales y conservadores) y otra de matices ideológicos entre bandos contrarios con cargas del bipolarismo global, respectivamente. Sin embargo, en la obra existe un interés por mostrar cómo existía una conciencia frente a la desigualdad, pero sobre todo contra el sistema de gobierno imperante obediente a la política intervencionista regional encabezada por EE.UU. Un sistema nacional escueto, fundado en el arribismo, en el unilateralismo liderado por las oligarquías.

La Caracas de inicios de la segunda mitad del siglo XX es el laboratorio social del conflicto. La capital venezolana ejemplifica a las diferentes capitales latinoamericanas donde reinaban, en sus palacios de gobierno, las más irreductibles dictaduras militares o los partidos tradicionales que ostentaban el poder, viendo siempre en el monopolio de la fuerza el soporte de su anquilosado poder. La violencia tenía otra connotación ideológica pero no se separaba de sus cimientos problemas. Así, nos recuerda Gnutzmann en 1975 cuando nos dice que, “a través de los recuerdos desordenados del viejo Salvador, la novela trasmite perfectamente el caos político y social del siglo pasado y de principios del nuestro, de luchas sangrientas y violencia desgarrada” (1975, p. 233).

Diferentes novelas latinoamericanas han tocado el ingrediente de represión del Estado —en todas sus manifestaciones— puntualizando, según tiempo y espacio, las características de la reacción oficial y soterrada de los poderes estatales, sean de manera directa o soterrada mediante esbirros

u otros actores. He aquí una de las alusiones de impacto donde se expresa un llamado de atención en una de las escenas de la obra: “se trataba de conmover la opinión nacional. En la calle, los policías estaban torturando y asesinando. Había un desgaste de las manifestaciones. Todo el mundo pedía garantías” (González León, 2022, p. 140).

En otras novelas del sur del continente, las insurgencias tenían sus respuestas contundentes de parte de los regímenes opresores, lo mismo ocurría con los sectores sociopolíticos que estaban en resistencia sin importar su origen, formación o género. A la par, aparecen las mujeres y su visión de mundo, ya no como pasivas actrices, sino como beligerantes personajes que complementan las historias.

Respecto a lo anterior, en *Manuela* (1858), del neogranadino Eugenio Díaz Castro, ya existía la postura contestataria para enfrentar las actitudes rebeldes, por minúsculas que fueran en los micro escenarios pueblerinos; la persecución que vivió la protagonista es un precedente de rechazo y de exclusión a la participación femenina por parte de la sociedad de la época.

La mención a las mujeres también es significativa, pues traspone dos tipos de actitudes dictadas por la presión social o por la necesidad de ser protagonistas en la rebelión contra la opresión, que a la vez es opresión contra lo políticamente femenino. En la provincia, la mujer es dependiente y sometida. En la ciudad, pueden elegir su propio camino y la insurgencia es uno de esos.

Delia es el único personaje que el autor describe con las virtudes de rebeldía y de entusiasmo, enmarcada ya en una ciudad plena de transformaciones, ruidosa y agresiva, en una transposición donde es ella quien lleva el impulso, la idea clara, la combatividad que contrasta con la pasividad de los personajes femeninos (Moreno, 2001).

Después de mediados del siglo XX, la alineación con el modelo capitalista controvertía con los ideales del bloque soviético. América Latina era una región disputada por las superpotencias. Los focos revolucionarios fueron creciendo y, con eso, el trágico sufrimiento de los pueblos. La represión era el antídoto ante cualquier intento comunista por cambiar valores inherentes al capitalismo.

Sectores populares se alzaron en armas en diferentes países al notar las tangibles y violentas represiones del *statu quo*. Muchos movimientos tomaron las armas contra los regímenes. Las agrupaciones guerrilleras comenzaron a operar en las zonas rurales, mientras hubo otros de carácter urbano. En el espectro urbano, las agrupaciones solían estar conformadas

por un considerable número de individuos con formación intelectual, como puede verse en la figura de Andrés Barazarte (bisnieto), principal protagonista de *País portátil*.

Hay que hacer notar que las maneras de expoliación de los últimos dos siglos, específicamente desplegadas en el campo debido al problema de la tierra y la servidumbre, se extenderá posteriormente, con el naciente orden socioeconómico, a las dinámicas urbanas; todas esas formas de expoliación no tienen justificación sociopolítica, pero sí ideopolítica. La violencia mutó: además de la presencia de violencia física, se multiplicó y agudizó la económica. Los nuevos sectores de poder se enquistaron, siendo ellos herederos de las antiguas formas de dominación.

La violencia socioeconómica afectó con más fuerza a la población humilde, tanto así que los síntomas tangibles superaron la ficción. La arquitectura social dictaba la silueta contradictoria donde lo lúgubre de las barriadas con sus ranchos hacía contraste con la espléndida metrópoli ostentosa y regida por las leyes del mercado, dentro de una sociedad cada vez más adicta al consumo. Sin embargo, el acceso a las nuevas libertades mercantiles era restringido; peor aún, los derechos reclamados solo existían en teoría, en los discursos embaucadores y los filosofemas de las plataformas politiqueras que se alimentaban de la ingenuidad del pueblo.

Eso fue bien leído por los movimientos de resistencia. La aparición de nuevas teorías foráneas de lectura de la realidad sustentada en el trabajo crítico, alimentaron las mentes inconformes con el sistema imperante en todo el continente al sur del Río Bravo. El antimperialismo y la solidaridad internacional acompañaron las esperanzas, los proyectos inconclusos de la independencia manifestándose en las acciones de sectores estudiantiles, obreros y de izquierda.

—¡Pueblo! El imperialismo ha obligado a sus servidores criollos a romper relaciones con Cuba. El actual gobierno de traición nacional pretende hablar en nombre de todos los venezolanos. Pero los secuaces del imperialismo, los nacionaltraidores, no representan la voluntad popular. ¡Si el gobierno rompe, el pueblo no rompe!

El de la camisa a cuadros saltó para confundirse entre el grupo, cuando comenzó a vocearse, de un modo martillado y preciso:

—¡Cuba sí..., yanquis no!

—¡Cuba sí..., yanquis no! (González León, 2022, p. 104)

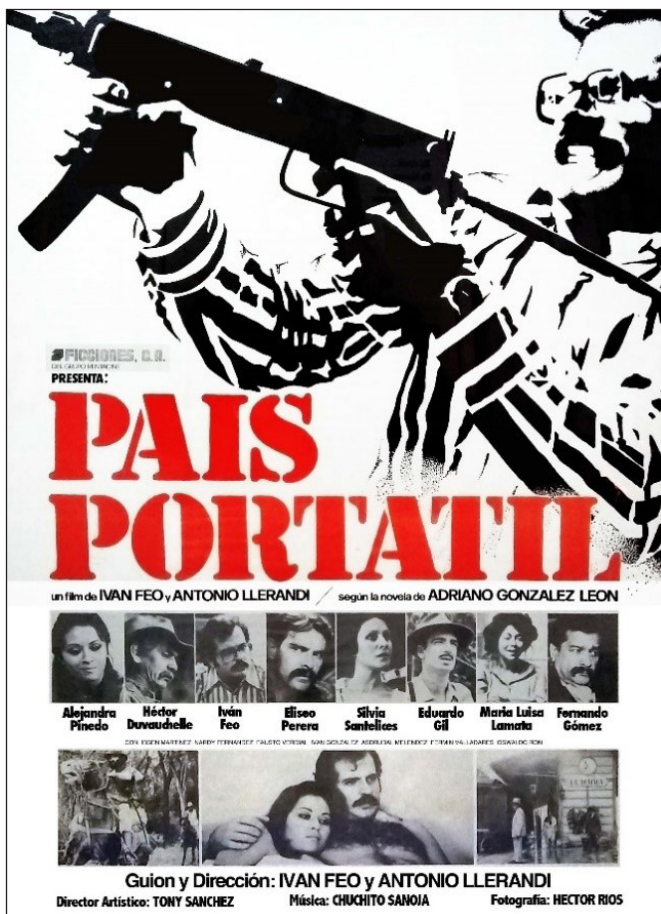
Volviendo a los personajes inverosímiles de la obra venezolana, ellos, en el tiempo presente, se ven envueltos en una serie de tramas cuyas consecuencias serán trágicas. El compromiso férreo individual se consolida para dar basamento a la lucha colectiva por ideales que habrán de expresarse en la subversión. Todo el peso de los recuerdos va a reposar en la mente de Andrés Barazarte.

País portátil proyecta, en el plano semántico, una búsqueda de identidad, de arraigo. Cada personaje reclama por tener la tierra, vivir el lugar. Como señala Julio Ortega (1997, p. 147) “La búsqueda de asidero constante en la narrativa y en el arte latinoamericanos del siglo pasado, es uno de los tópicos planteados en la novela de Adriano González León” (Ramírez, 2010, p. 85).

País portátil establece una pauta de lo que es la demostración de que la realidad puede superar a la ficción. No acude a elementos fantásticos, pues es una obra sumamente realista, como se devela. Las relaciones personales entre los combatientes, en la ciudad, son típicas de los contextos ciudadanos latinoamericanos y, para el caso, es la postura de un provinciano cargado de historia de conflictos, que busca destacarse como un héroe o **mártir en una causa revolucionaria insurrecta**.

En la provincia decimonónica, el azote de las guerras civiles o sus efectos secundarios eran inmediatos. En la primera mitad del siglo XX, se da una transición en las dinámicas demográficas, así como también en la caracterización socioeconómica, pues hay una transición. En cambio, en la ciudad moderna operan esos males de un modo más profundo, traumático y totalmente sofisticado según la fuerza que da el afán por ponerse al día con los nuevos tiempos capitalistas. En Ramírez (2010) se lee: “El espacio caraqueño y el evocado de Trujillo contrastan en la vivienda, en la forma de vida y en la vinculación de los personajes con su contexto, pero coinciden en la violencia” (p. 80).

La lucha solo cambiaba de formas y de lugares, más no de esencia puesto que, las fuentes de los “males” —a pesar de saberse mucho sobre estas— nunca estuvieron en el más mínimo riesgo de desaparecer o por lo menos mermar, todo lo contrario. Queda, entre otras, una pregunta elemental: ¿qué de lo acontecido en Latinoamérica dista de lo expresado en la novela de González León? Seguramente muchas cosas todavía.



Cartel publicitario de la versión en película de 1979

3. La praxis socio-pedagógica de la literatura comprometida

Definitivamente la literatura latinoamericana es sociopedagógica. Puede decirse, tiene como objetivo mostrar caminos de comprensión al generar identidad a través de las narraciones de sus historias, sus paisajes, sus personajes y sus fenómenos ligados, de un modo u otro, al acontecer histórico, político y social. Máxime aquella que pone en el escenario los asuntos propios de una sociedad reproductora de consecuencias nocivas del sistema de dominación neocolonial.

Es cosa sabida que en toda la narrativa hispanoamericana el tema político-social aparece con obstinación. Desde los años treinta, es decir, desde la crisis económica y las ideas socialistas de Haya de la Torre y Mariátegui, los escritores se preocupan por las injusticias sociales. [...] El tema de la violencia en Latinoamérica llega a preocupar incluso a los autores europeos (Gnutzmann, 1975, p. 232).

Por ser la literatura comprometida, desde la perspectiva de Sartre, un camino para hacer crítica, denuncia y lectura distinta de la realidad que quieren ocultar los poderes dominantes, pero presente en los sufrimientos materiales y morales de la población, no es poca la restricción a este tipo de obras, y no solamente de los ataques de los sectores en el poder, sino más bien de los sectores académicos negadores de las posturas comprometidas en la literatura; estos pretenden ocultar la realidad de sus propios países. También la baja difusión de estas obras, entre las que está *País portátil*, con su peculiar estilo, ha sido una dificultad, un cerco a la posibilidad de explorar este tipo de literatura tan limitada, tantas veces, en su difusión.

Por otra parte, es sabido que en la literatura cultivada por el llamado *Boom latinoamericano* despertaba un interés por los temas propios, y, de hecho, en algunas obras podía leerse su carácter comprometido, sin dejar a un lado la calidad estética. Es decir, se usaron elementos estilísticos para asumir posturas sociocríticas muchas veces implícitas. Entonces, encontramos a un Vargas Llosa, autor de *La casa verde* (aunque luego abandonó su compromiso crítico), a un García Márquez en inolvidables relatos como el de *El coronel no tiene quien le escriba* —entre otros—, usando las herramientas literarias para manifestar lo que no se podía decir con las tradiciones decimonónicas y de carácter conservador. Es más, los elementos costumbristas que de alguna manera reflejaban las situaciones difíciles de las sociedades a través de las vivencias de sus personajes, se rescataron con las nuevas propuestas estético-literarias como el realismo mágico.

El reto fue expresar a través de la obra artístico-literaria las viejas y nuevas realidades trágicas. Esto es una evidencia del compromiso y de la resistencia. No en vano, algunos autores de alto calado literario, comprometidos con la denuncia social y política, tuvieron que exiliarse al ver sus vidas y las de sus familias en peligro por los aparatos represivos de las dictaduras goinstauradas en distintos países latinoamericanos.

La praxis puede tomarse en dos sentidos. Uno, el que promueven las literaturas política y socialmente comprometidas a la cabeza de sus

autores, las cuales poseen una exhortación para los lectores mediante la ficción desarrollada en individuos y comunidades. El otro sentido de praxis es aquel que hace de textos como *País portátil*, un referente para ser explorada en el sistema escolar, especialmente en grados donde los **jóvenes están en formación**. Si bien es un texto de los años sesenta del siglo pasado, precisamente, su vigencia ya sea como herramienta para estudiar el contexto venezolano, ya sea para revisar el impacto que tienen los fenómenos sociales en la conciencia de los individuos, o para hacer lecturas comparativas donde el devenir marca la peculiaridad con la cual puede retomarse el interés por el mismo rescate de lo pretérito, como combustible para la toma de conciencia individual y colectiva, tal como es expresado en el personaje de Andrés Barazarte, quien busca un sitio en la historia, en su propia historia.

Andrés Barazarte hace suyo un pasado que también es colectivo en la medida en que ubica un fragmento de la historia para identificar en el presente los aspectos sociales y políticos que lo niegan como individuo y como sujeto colectivo. Por tal motivo, *País Portátil* es un medio para una toma de conciencia individual y colectiva.

Estudiar y comprender esta obra literaria en su contexto histórico-social exigió un análisis bajo dos ángulos complementarios, uno referido a un proceso de estructuración dentro de lo social y lo político, el otro respecto a los síntomas de un proceso de desestructuración, estructuras que se colocaron dentro de una tensión por medio de la cual una conciencia individual, la del escritor comprometido, reveló la dinámica de los grupos sociales (Moreno, 2001).

Sabiendo que hoy existe una crisis en los procesos de lectura, tanto en los estudiantes como en la ciudadanía en general, el reto es incentivar el abordaje de los temas latinoamericanos acudiendo a los aportes que se han hecho a lo largo y ancho del continente. El común denominador del latinoamericano, en muchos casos, es su bajo interés por la lectura en general y por la literatura en particular. El reto, entonces, es incluir en la academia los diferentes referentes literarios latinoamericanos, sobre todo aquellos que contienen un gran sentido de crítica, aquellos que se preocupan por la realidad social y política. Muchas áreas de formación, que no son propias de las humanidades o las ciencias sociales, podrían robustecerse al acudir a las obras literarias en beneficio de la formación integral sobre todo porque estamos situados en Nuestra América.

Conclusiones

País portátil como obra literaria de la narrativa latinoamericana plantea un constante devenir histórico-social que da cuenta de las circunstancias que pueden influir en los lectores cuando toman postura frente a una realidad social.

Adriano González León deja, con esta novela, un legado artístico-literario que puede constituirse como una herramienta para el estudio y la comprensión de los fenómenos sociales y políticos en el seno del aula escolar y más allá de ella, pues a los lectores les proporciona un instrumento que estimula la formación de conciencia socio-política.

País portátil representa, sin duda, una expresión de la novela comprometida latinoamericana.

REFERENCIAS

- Gnutzmann, Rita (1975). *Adriano González León. «País portátil»: entre el documento y la ficción*. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/38825462.pdf>
- González León, Adriano (2022). *País portátil*. Caracas: El perro y la rana.
- Moreno, Vilma (2001). País portátil: Venezuela y violencia. En *Investigación y Postgrado* v.16 n. 2 Caracas, oct. 2001.
- Ramírez, Miriam (2010). País portátil: tiempo y espacio. En *Investigaciones Literarias. Anuario* IIL, No. 18 V I - II / 2010, pp. 71-86.